

Carlos CONTRERAS

*El aprendizaje del capitalismo. Estudios de historia económica y social del Perú republicano*  
Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004, 332 pp.

Este libro analiza un tópico central, el proceso de adaptación, y los resultados alcanzados, del modelo económico peruano tras la independencia, con el advenimiento del capitalismo. Temática que no sólo es relevante para este estudio de caso, sino que constituye una pregunta significativa en todos los debates sobre el desarrollo hispanoamericano.

La obra recorre, a lo largo de ocho capítulos, el periplo de la economía peruana para transitar desde sus matrices socio-económicas coloniales, basadas fundamentalmente en la producción de plata, hacia una moderna estructura productiva exportadora, que a lo largo de los siglos XIX y XX volcaría cantidades significativas de materias primas al mercado internacional. De manera que en sus diversas secciones se hace un esfuerzo por mostrar las diversas etapas de expansión y mutación de las actividades exportadoras, al tiempo que se ponderan las capacidades de consumo y de transformación que sostendrían el mercado interno del país. Pero también se abordan otros tópicos, como el análisis del mercado de trabajo, de los medios de circulación necesarios para el desarrollo de las producciones, de las mutaciones de la política tributaria y de la metamorfosis de la población durante aquel período.

En el primer apartado se presenta un análisis historiográfico y conceptual sobre las interpretaciones precedentes del desarrollo económico peruano, mostrando los logros y limitaciones del enfoque dependentista, para más tarde plantear una nueva óptica desde donde reinterpretar la historia económica del Perú. En él, el autor sintetiza una serie de críticas y relecturas que muestran la necesidad de revisar los conceptos y documentos utilizados y, sobre todo, de superar una mirada extremadamente sesgada, para conocer y mensurar adecuadamente cuáles fueron las estrategias y los patrones experimentados por la economía peruana.

Contreras propone una relectura de los ciclos económicos que toma como referente la expansión de la plata, el guano y el salitre hasta 1879. A su juicio, tras la guerra con Chile (1879-1883), se iniciaría un ciclo multiexportador de azúcar, café, lanas, algodón, cobre, estaño, petróleo y caucho que duró hasta 1930 y que incluyó una especie de edad de oro de 1900 a 1930. A partir de esa renovada periodización, discute los alcances regionales y sectoriales de la evolución de la economía peruana, tomando como referentes varios factores (estudiados en los diversos capítulos) como los pesos del mercado externo y del interno, y las transformaciones tecnológicas, laborales, demográficas y sociales. Asimismo, advierte la necesidad de formularse un nuevo núcleo de preguntas que incluyan otros abordajes esenciales, como el papel del Estado, a través de la evaluación de normativas y prácticas liberales, las finanzas públicas, el endeudamiento y la relación entre los actores económicos y las autoridades.

El segundo capítulo se propone estudiar cómo contribuyó la política fiscal a la modernización peruana. Inicialmente es evidente que las reformas republicanas no provocaron un cambio significativo ni eficiente, pues no recaudaron más que en la colonia y, a pesar de introducir la tributación personal, continuaron con el viejo esquema de impuestos diferenciados para blancos, de castas e indígenas. Pero seguidamente en la era del guano (de monopolio estatal) fue posible abolir los viejos tributos de castas, aumentar significativamente la recaudación y disponer de recursos para sustentar el gasto público. No obstante, más allá de la bonanza temporal, está claro que el esquema fiscal peruano, ni en su origen ni en el largo plazo, alcanzó a conformar un esquema impositivo moderno.

En la tercera sección se abordan las relaciones entre los ciclos económicos y las transformaciones en el interior del mundo peruano. Se muestra cómo más allá de las exportaciones, hasta 1870 predominó una economía interna débil, con una visible incomunicación entre la costa y la sierra, y con una notable desigualdad demográfica, ya que la región serrana contenía el 75 por 100 de los habitantes, dedicados a una producción campesina casi de autoabastecimiento. Pero desde la era del guano empezaría a emerger un cambio sustancial, debido al creciente gasto público, al ensanchamiento del mercado interno y a la emergencia de un sistema bancario y del ferrocarril. Por tanto, desde entonces se deberían releer los patrones económicos peruanos como de coexistencia de diversas fases exportadoras conviviendo con el cambio en las relaciones laborales, la unificación del territorio (con redes de telégrafo, ferrocarril y puertos) y el avance del mercado interno.

Las partes cuarta y quinta del libro se dedican a estudiar diversas cuestiones de la minería peruana. En primer término, se muestra cómo desde 1840 la minería de plata se estancó y no se recuperó hasta después de la guerra del Pacífico. Ese estancamiento se debió al escaso avance de la metalurgia, a la falta de capital y de trabajadores cualificados, y a la incertidumbre de las comunicaciones. Desde 1890, sin embargo, se operó un cambio sustancial en la minería, mediante nuevos procesos tecnológicos que implicaron una cuantiosa inversión de capital y el surgimiento de la escuela de ingeniería. Para la minería, el ferrocarril fue un factor clave, pero su puesta en marcha fue tardía y conflictiva, debido sobre todo a que la crisis financiera atrasó su tendido sobre el complejo espacio territorial del país. Por ello, los arrieros tuvieron un peso fundamental, pues no sólo transportaban bienes, sino que también compraban y vendían productos. Esa peculiar estructura de transporte mantuvo, empero, altos costes de transporte en el caso del mineral, costes que, en 1904, cuando llegó el ferrocarril a Pasco, se redujeron en un 40 por 100. De modo que la minería tuvo cuellos de botella para pasar de una producción tradicional y pequeña a una industrial. Allí, sin duda, el papel del estado y la inversión pública mostraron todas sus debilidades.

En cuanto a las transformaciones sociales y culturales, en los capítulos seis y siete se plantea una serie de conclusiones novedosas vinculadas a rescatar aspectos positivos sucedidos desde inicios del siglo XX. Por una parte, si bien hubo escasez de trabajadores, desde 1850 habría operado una mejora temprana de la población producto del positivismo social y de los avances médicos, suficiente para asegurar una explosión demográfica, ya muy visible desde finales del siglo. Por otra, se pondera el proceso de expansión educativo ocurrido desde las primeras décadas del siglo XX, lo que permitió elevar el nivel educativo en las zonas deprimidas y también ayudó al cambio cultural.

En suma, este trabajo de Contreras desde una perspectiva de análisis secular es una interesante exploración sobre los patrones de transformación económica del capitalismo peruano, dejando atrás viejos supuestos, que sustentaron las historias nacionales o los dependentistas, para plantear nuevas evidencias e interrogantes a reexaminar. De modo que, como testimonia esta propuesta, ya no podemos analizar los ciclos de expansión sin ver las articulaciones entre las economías internas y las de exportación, como tampoco nos es posible no advertir la significación de las instituciones y la cultura en el desempeño económico. En el orden interpretativo, la mirada del autor, aún advirtiendo las limitaciones de su abordaje y del propio capitalismo peruano, camina cercana a un sendero que recupera una visión menos traumática de la experiencia histórica del Perú, poniéndola en una potencial ruta de transformaciones comparables con otros países del continente. Finalmente, no hay duda de que este estudio nos brinda una nueva literatura que necesitamos para discutir con mayor riqueza la convergencia o divergencia en los patrones económicos del nacimiento y la conformación del capitalismo en Latinoamérica.

**Roberto Schmit**

*Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina*